

“Good Bye Lenin!”, ¿adiós a la identidad?¹

STELLA WITTENBERG

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 10 de noviembre de 2009

Aceptado: 5 de enero de 2010

RESUMEN

Dividiré este trabajo en tres apartados: en el primero, haré una serie de reflexiones sobre las relaciones entre individuo y sociedad para plantear el tema de la memoria individual y colectiva como marco general de mi trabajo. En el segundo, bajo el título “La fuerza de las consignas” analizaré, a partir de la obra de Hirschman, los acontecimientos históricos de 1989 que llevaron a la caída del muro de Berlín y los cambios de la identidad política de la antigua República Democrática Alemana. En el tercer apartado (“Memoria e identidad”) me centraré en el análisis de la película *Good-bye Lenin* y en las transformaciones de la identidad colectiva de los habitantes de la antigua República Democrática Alemana.

Palabras clave: memoria colectiva, memoria e identidad, reunificación alemana, cine alemán.

Good Bye, Lenin!, *good bye to identity?*

ABSTRACT

My article will be divided into three sections: the first will make a series of reflections on the relationship between the individual and society in order to approach the topic of individual and collective memory as the general framework of my work. The second, entitled “The strength of slogans”, analyses Hirschman's work in relation to the historical events of 1989 that led to the fall of the Berlin Wall and the changes in the political identity of the former German Democratic Republic. The third section (“Memory and Identity”) focuses on the analysis of the film *Good Bye Lenin!* and on the transformations to the collective identity undergone by the inhabitants of the former GDR.

Key words: collective memory, memory and identity, German reunification, German film.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación “La *polis* europea: crisis del vínculo social y nuevas figuras de lo político”, financiado por el Ministerio español de Educación y Ciencia (HUM2005-05506-C02-02).

1. Individuo y sociedad

La memoria es un instrumento del que dispone el individuo para su actuación en la realidad. Aunque de tal instrumento hace uso muy vario, en el fondo siempre hay un componente moral. La función de la memoria está intrínsecamente ligada a una de las características del ser humano: su dependencia del pasado, la imposible renuncia a su pasado, que nos proporciona sabiduría y conocimiento de lo que hemos sido hasta ahora, pero también de lo que estamos siendo, retrotrayéndonos a un pasado tanto personal como colectivo que nos precedió. Así nos reconocemos como sujetos con experiencias de vida vividas, sujetos con historia, con biografía personal. Son elocuentes a este respecto las palabras de Goethe en *Las afinidades electivas*, donde se refiere a que existen pocos seres humanos capaces de ocuparse del pasado inmediato, sino que, o bien el presente se apodera con fuerza de nosotros, o nos perdemos en el pasado remoto e intentamos recrear aquello totalmente perdido.

En la medida en que evocamos nuestro pasado estamos narrando nuestra vida y la memoria es la condición necesaria para el logro de nuestra identidad. Como sujetos somos parte de la historia en la que hemos crecido y para conocernos reelaboramos nuestro pasado; en consecuencia somos porque tenemos memoria, es más, somos nuestra memoria. El ejercicio por lo tanto de "hacer memoria" tiene como objetivo conocer y conocerse, teniendo en cuenta también que para reconocerse uno a sí mismo debe reconocer también al otro.

Esto nos lleva a plantear la relación entre individuo y sociedad, sobre la que el sociólogo Norbert Elias ha basado gran parte de sus escritos, rechazando la idea tradicional en las ciencias sociales acerca del individuo como un ser estático, sin historia, un "adulto sin relaciones con nadie, centrado en sí mismo, completamente solo, que además, nunca fue niño"². Es evidente que este planteamiento que ha hecho la sociología sobre el individuo ha ido transformándose, al dar un nuevo perfil a la imagen del ser humano, en la medida que ha traspasado el ámbito de la idea del *homo sociologicus* aislado al concepto de *homines sociologiae*, en plural. Este tránsito supone un nuevo punto de vista teórico que supera dos concepciones distintas: una la del individuo como un ser aislado y otra la de la sociedad como un cúmulo de individuos. Estos dos importantes planos estudiados por la teoría sociológica, son recogidos por Elias con los conceptos de *homo clausus* y *homines aperti*, interdependientes entre sí pero relacionados unos con otros y que, en su reciprocidad, constituyen conjuntamente grupos o sociedades de tipo diverso. En el pensamiento occidental, individuo y sociedad han estado situados en dos polos opuestos "el exterior" referido a la sociedad y "el interior" al individuo, y a la vez separados por una sutil frontera, planteamiento que se debe al alto nivel de individualización y de reflexión intelectual que ha caracterizado a las sociedades occidentales. Quizás solamente desde la distancia con uno mismo, como propone Elias, se pueda llegar a traspasar la línea divisoria que existe entre nuestra "interioridad" y el mundo que está "ahí fuera"³.

² ELIAS, N. *Sociología fundamental*, Barcelona: Gedisa 1982, p. 40.

³ Ibidem, pp. 146-147.

Resulta interesante observar que las Ciencias Sociales se imbrican con otras disciplinas, como la literatura, con el propósito de ilustrar mejor sus planteamientos. Así ocurre también con Norbert Elias, por cuya obra discurren contenidos literarios, influido no solamente por Goethe, al que hace referencia frecuentemente, sino también por R.M. Rilke. Elias se refiere a este escritor quien define metafóricamente la sociedad como "la cárcel que atenaza la libertad individual", en la que se menoscaba la "verdad interior" del individuo y, en consecuencia, en la que el yo del ser humano no puede desarrollar todas sus potencialidades. Sin embargo, tal como comenta Elias, Rilke se olvida en su poema de plantear que también la sociedad es la que construye al individuo y posibilita su desarrollo⁴.

Este tema de amplio alcance ha sido abordado por múltiples disciplinas respecto a la identidad individual y a las relaciones individuo-sociedad, y, a su vez, a la problemática derivada de ello, esto es, el binomio identidad individual/identidad colectiva, poniendo el acento sobre el hecho de que el yo no puede darse sin el *nosotros*. Pero la ambigüedad con la que se han tratado los conceptos de interioridad/exterioridad ha llevado a plantear mundos independientes y especialmente en nuestra época, en la que la balanza se inclina hacia un reforzamiento del yo frente al nosotros. A este respecto son elocuentes las palabras de José M. González García:

La crítica a la imagen moderna de hombre como *homo clausus* es fundamental para la concepción de Elias de un proceso civilizatorio como un proceso de transformaciones a largo plazo de las estructuras sociales y de la personalidad. La sociedad no consiste en un mero amontonamiento de mónadas individuales ciegas, ni el individuo es conceptuable como una contraposición entre su "interioridad" y la "exterioridad", entre un núcleo interno valioso y una serie de coacciones impuestas desde fuera por la sociedad⁵.

2. La fuerza de las consignas

Al comenzar el año 1989 nadie esperaba los acontecimientos históricos que sucederían en el otoño y que iban a cambiar la imagen territorial en Europa central. Fue una sorpresa para el mundo ver caer el muro de Berlín y la frontera que dividía a las dos Alemanias. Una serie de movimientos políticos y populares totalmente inesperados surgieron en Europa oriental, en países como Polonia, Hungría, Alemania oriental, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumanía, que pertenecían al bloque comunista desde hacía 45 años. Pero el hecho histórico que dejó atónitos a todos los países occidentales fue la revolución popular que se desarrolló en tan corto tiempo en la República Democrática Alemana (RDA): la aparición de un "orden" arraigado en la bipolaridad del comunismo/capitalismo dejó paso en un abrir y cerrar de ojos

⁴ ELIAS, N. *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península 1990, pp. 47 y 151.

⁵ GONZÁLEZ GARCÍA, J. M. "Identidades autosubversivas" en: DASCAL, M. / GUTIÉRREZ, M. / DE SALAS, J.: *La pluralidad y sus atributos. Usos y maneras en la construcción de la persona*, Madrid: Biblioteca Nueva 2001, 91-110.

a que Alemania oriental fuese “tragada” (*geschluckt*), tal como se suele definir al proceso en alemán, por la República Federal de Alemania (RFA) el día de la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989.

Mucho se ha escrito sobre este acontecimiento pero sigue siendo aún insuficiente para darnos unas claves lógicas, si las tiene, de este cambio en el devenir de la historia de las dos Alemanias y del mundo en general. El carácter de sorpresa, tanto para los propios protagonistas como para los que veíamos el acontecimiento desde fuera, hace recapacitar a diversas disciplinas que se ocupan del hecho histórico y sociológico sobre su capacidad para interpretar acontecimientos de esta índole. En este sentido los términos acuñados por Albert O. Hirschmann de “salida y voz” a los que voy a referirme a continuación resultan de gran ayuda para entender este hecho enigmático.

El libro de Hirschmann, publicado inicialmente en inglés en 1970, en cuyo título incluía estos vocablos: *Exit, voice and loyalty* (*Salida, voz y lealtad*⁶), fue traducido al alemán en 1974 con un título premonitorio y valiente *Abwanderung und Widerspruch* literalmente “emigración y desacuerdo” para los conceptos de “salida” y “voz”. Esta traducción al alemán respondía a la problemática que se vivía en la Alemania oriental y al deseo y al goteo de emigración que estaba aconteciendo en el país. Así pues, el libro de Hirschmann después de los sucesos del 9 de noviembre de 1989 tiene una actualidad relevante y proporciona nuevos puntos de vista al análisis sociopolítico de este hecho histórico.

Para Hirschmann “salida” es el simple acto de marcharse debido a un descontento y en espera de mejorar la propia situación, es un acto que se realiza de manera individual, no necesita coordinación con otros. La “voz” es el acto de quejarse o de organizar la queja o la protesta con el propósito de lograr de manera directa una recuperación de la calidad que se ha visto dañada, y exige con frecuencia una acción de grupo. Son conceptos complementarios pero también opuestos, ya que, si la salida resulta fácil de llevar a cabo, puede debilitar el acto de la voz. En el caso de la Alemania oriental, se dio el binomio de salida o emigración y voz, protestas o manifestaciones, en contra del régimen, a veces de manera complementaria, a veces antagónicamente⁷.

El caso de Alemania oriental es un caso muy singular dentro del conjunto de países pertenecientes a la antigua órbita soviética, ya que el hecho de coexistir con la República Federal de Alemania distinguió de manera fundamental las experiencias de todos estos países respecto al fenómeno de salida y voz. Hasta que se cerraron las fronteras, la posibilidad que tenían los alemanes orientales de salir a buscar mejor fortuna en Alemania occidental no era accesible para los habitantes de los otros países. Incluso la República Federal de Alemania incentivaba la salida a los alemanes orientales dando inmediatamente a aquellos que lo conseguían la nacionalidad y un alto nivel de prestaciones sociales. Se trata, pues, en el caso de las dos Alemanias de países hermanos con una misma historia, una misma lengua y cultura. Este sustrato

⁶ HIRSCHMAN, A. *Salida, voz y lealtad*. México: FCE 1977.

⁷ HIRSCHMAN, A. *Tendencias autosubversivas*. México: FCE 1996, 19.

de circunstancias hizo que la salida tuviera preponderancia sobre la voz; por el contrario, en los otros países satélites resultó ser la voz el medio de expresión de oposición al régimen dictatorial comunista, tal como ocurrió en 1956 con la Revolución en Budapest, en 1968 con la Primavera de Praga y con el surgimiento de Solidaridad en Polonia en 1980.

La gran emigración del Este al Oeste que se produjo en los primeros años de la formación del Estado alemán oriental fue frenada bruscamente por este, al reconocerla como una amenaza, desencadenándose así la construcción del Muro de Berlín en 1961. Pero la continua y lenta emigración nunca tuvo fin, a veces con dramáticas consecuencias para aquel que lo intentaba. La presión de los alemanes orientales por marcharse a Occidente, potenció que en 1989 se forzaran puertas y se produjera el éxodo masivo de los alemanes orientales. Es así como se explica que los niveles de voz fueran mucho más bajos que los de salida, pues incluso, como comenta el escritor alemán oriental Christoph Hein, la vecindad con la RFA no benefició en absoluto ni a la RDA ni a su progreso, ni tampoco sirvió para la conformación real de una concienciación de protesta frente al Estado, ya que al finalizar la jornada laboral, todo alemán oriental a través de la televisión fantaseaba con otro país, la RFA; se liberaba de esta manera de la presión ejercida cotidianamente por el Estado comunista y fortalecía el proyecto de salida. De esta manera, la voz del movimiento disidente se fue debilitando en la RDA frente a la fuerza con la que emergía en los otros estados dependientes del dominio soviético. También habría que tener en cuenta que una vez establecida la RDA el ciudadano medio fue acomodándose a la ideología del nuevo Estado para sobrevivir y para superar el drama de los acontecimientos históricos que llevaba a sus espaldas. Incluso este proceso personal era una forma de superar la convulsión psicológica sufrida, asumiendo la *Weltanschauung* antifascista con la máscara del "verdadero socialismo". Este testimonio lo desarrolla ampliamente la escritora alemana oriental Christa Wolf en sus obras. Los alemanes orientales trataban de superar la culpa a través de este cambio ideológico, los alemanes occidentales a través del trabajo y la prosperidad. Las dos Alemanias fueron las protagonistas de esta circunstancia absolutamente singular en la historia europea. Ambos países eran escaparates ideológicos recíprocos para el bloque comunista y para el capitalista.

La disidencia, fundamentalmente de intelectuales y escritores, fue acallada de inmediato por Alemania oriental de manera sutil para no provocar críticas occidentales a su política frente a los derechos humanos. Esto se realizaba expulsando sin más a los disidentes, por ejemplo al cantautor Wolf Biermann, o incluso llevando a cabo la "venta" de aquellos críticos al régimen, de tal manera que esto además suponía unos ingresos no desdeñables para la RDA. La voz, en consecuencia, era sistemáticamente acallada y perseguida, transformándose en salida y a su vez en un vacío interno de posibles líderes políticos, aspecto que también desencadenó el derrumbe de la RDA.

En 1961, la construcción del Muro de Berlín de 165 kilómetros de longitud fue un golpe de fuerza del régimen comunista ante la constante salida que se estaba produciendo, y una advertencia amenazadora a los críticos del sistema; sin embargo, la represión brutal a la que la RDA sometió a sus ciudadanos erradicó prácticamente la voz de protesta. Habría que esperar hasta 28 años más para que, unidas, la salida y

la voz fortalecieran a la sociedad y se comenzara el éxodo a través de las embajadas de Alemania occidental en Budapest, Praga, Varsovia y Berlín oriental que acogieron a cientos de alemanes orientales. En este momento el pulso entre Estado comunista y ciudadanía se había inclinado hacia esta última. La RDA, en siglas alemanas la DDR, se hallaba ya en estado agonizante, e irónicamente se la definía como *Der dumme Rest* ("el estúpido resto sobrante"). El insólito acontecimiento que sorprendió al mundo sucedió justamente cuando Alemania oriental se preparaba para festejar el 40º aniversario de su creación con una visita de Gorbachov. Este es el telón de fondo de la película *Good Bye, Lenin!*

Resulta interesante detenerse a observar en qué términos lingüísticos se expresaban las consignas político-sociológicas que abanderaron al binomio salida y voz en las ciudades de Leipzig y Dresde, epicentros de los disturbios, y cómo se fueron transformando ligeramente tanto en su forma como en su contenido y en paralelo a los acontecimientos. Por un lado, había grupos de ciudadanos que persistían en la salida, eran los llamados *Ausreiser* (defensores de la salida) que habían perdido el miedo y hacían uso de su voz gritando en las manifestaciones "*Wir wollen raus*" ("Queremos irnos"). Por otro, meses más tarde, frente a los que preferían marcharse, otro grupo de ciudadanos en Leipzig, llamados *Bleiber* (defensores de la voz), se manifestaron reivindicando quedarse en el país al grito de "*Ich bleibe hier*" ("Me quedo aquí"). Esta consigna en breve tiempo se transformó mediante un mínimo cambio del pronombre personal del ámbito de lo individual al colectivo: "*Wir bleiben hier*" ("Nos quedamos aquí"). Estas dos posiciones antagónicas de salida y voz, que incluso habían desarrollado un enfrentamiento por las divergencias en cómo afrontar el proceso de la insurrección, se unirían el 9 de octubre en Leipzig en una macromanifestación bajo un único lema "*Wir sind das Volk*" ("Nosotros somos el pueblo"), que a su vez se transformó en "*Wir sind EIN Volk*" ("Nosotros somos UN pueblo"), lo cual daría el vuelco definitivo a la RDA.

El escenario de las protestas que habían tenido lugar en las ciudades de Leipzig y Dresde durante todo el proceso de gestación de salida y voz, se trasladó entonces a Berlín. Hasta ese momento la capital no había tenido una actuación protagonista, pero el 4 de noviembre de 1989 representa el acontecimiento más importante de voz que se dio en todo este proceso con una multitudinaria manifestación en Berlín. Como es sabido, el 3 de octubre de 1990 desaparece definitivamente la RDA incorporándose su territorio en forma de cinco nuevos *Länder* a la RFA.

Todos estos hechos históricos son el telón de fondo sobre el que se escenifica la película de Wolfgang Becker *Good Bye, Lenin!* una tragicomedia que elabora diversos planos de interpretación del ámbito de lo privado y de lo público. Sin embargo, los dos conceptos que perfilan el relato, la memoria y la identidad, son definitorios para el análisis de la transformación de la personalidad alemana oriental.

3. Memoria e identidad

La manera de la que manejamos el pasado se ha convertido en un asunto central de los estudios de la cultura moderna y la memoria es el concepto clave para su

interpretación. Cómo recordamos, individual y colectivamente, se ha convertido en algo más importante que aquello que recordamos. El acto de recordar es un acto narrativo, y una de las funciones básicas de la narración, sea literaria o cinematográfica, es la construcción y conservación de la memoria. La película *Good Bye, Lenin!*⁸ se ocupa del complejo tema de la reunificación de Alemania en 1989 y confronta los hechos históricos acaecidos a partir de la historia de ficción de la familia Kerner, con el telón de fondo de la vida cotidiana de una familia típica en la RDA. Con sentido irónico, la película trata el pasado más reciente de la Alemania oriental, su desaparición y al mismo tiempo tematiza el olvido, tanto de valores antiguos, como de la cultura cotidiana y de las actitudes vitales de aquellos ciudadanos. La intención que subyace a la película es la reflexión acerca de la posibilidad de un diferente itinerario de los acontecimientos históricos, preguntándose ¿Qué hubiera pasado si....?

La memoria va unida directamente a la construcción de la identidad, y es a su vez el contenedor de los contextos históricos en los que los individuos se desarrollan. En este sentido vemos en el relato cinematográfico cómo los procesos sociales acaecidos paralelamente a los acontecimientos históricos de la RDA empujan a los protagonistas hacia un remolino de procesos personales que fueron típicos para algunos grupos de la sociedad de la Alemania oriental. La madre, por ejemplo, representa la figura del buen ciudadano de la RDA, que lleno de idealismo, se entrega a la sociedad en la que vive; es la imagen humana del socialismo y en el momento de la reunificación resulta ya un modelo a extinguir. Su propio hijo Alex comentaba de ella irónicamente que estaba "casada con el socialismo". Su entrega al sistema fue la manera de sublimar su propia decisión errónea de quedarse en la RDA y la mentira, ante sí misma y su familia, al no seguir a su marido en la salida/emigración a Alemania occidental unos años antes. Ella, con su actitud vital, sería ejemplo del concepto de lealtad creado por Hirschmann en la obra mencionada.

La identidad que emerge en la Alemania oriental a lo largo de los cuarenta años de su existencia está representada por Alex Kerner, protagonista de la película, el hijo, y es tanto el cronista de la voz en-off como el creador de la historia. Alex representa la segunda generación de los cuarenta años de socialismo que se iban a festejar en Berlín, contexto histórico en el que se desarrolla la película. Su mirada sobre la RDA es crítica, distanciada, y observa irónicamente el proceso de la reunificación. Mientras su madre pertenece a la generación involucrada activamente en el estado socialista que construye el país y a ese grupo de ciudadanos que defendería el lema "*Wir bleiben hier*", Alex, a pesar de la admiración por su madre, es ya un ciudadano alemán-oriental implicado en la protesta. La decepción del sistema comunista en el que ha crecido y vive le anima a apoyar activamente la manifestación que lucha por los derechos y libertades del ciudadano y por reformas políticas. La implicación en los planteamientos políticos del país desde posiciones ideológicas contrapuestas es, acaso, el rasgo de identidad que une a madre e hijo.

⁸ Además de un visionado de la película es recomendable el libro de MOLES-KAUPP, C., *Filmheft zu Good Bye, Lenin!*, editado por Bundeszentrale für politische Bildung: Bonn 2003.

Berlín se ha convertido en el centro del mundo, tal como expresa Alex en la película, y con asombro la crónica política se debate en analizar el radical cambio histórico y social que está aconteciendo en Centroeuropa. Desde el punto de vista social, Alex representa al ciudadano oriental que sabe enfrentarse a las nuevas circunstancias en las que tiene que moverse, así lo expresa diciendo "todo era imaginable, todo era posible", y lo hace con humor y sin perder su estabilidad personal. Está preparado, por lo tanto, para acoger la nueva realidad sociopolítica y los dogmas pasados aprendidos no le frenan para dar un nuevo empuje a su vida. Gracias a esta conciencia social acuñada desde su niñez, se mantiene expectante y abierto, pero también crítico ante todo lo nuevo que le espera.

Una reflexión importante que se lleva a cabo en la película es la tensión entre apariencia y realidad planteada tanto en la mentira familiar de la madre respecto a lo sucedido con el padre cuando este dejó la RDA con la intención de reunirse todos más tarde en Alemania occidental, como en la mentira que improvisa Alex por el bienestar de su madre cuando sale del coma. Este edificio de mentiras construidas por los personajes de la película se asemeja a la caverna de Platón donde se confunde la apariencia con la realidad. El deber moral de Alex y la necesidad de mantener unida a la familia potencia su fantasía dando la vuelta a la historia de la RDA y creando nuevas "verdades" respecto a la Alemania oriental para "construir" explicaciones coherentes a su madre de los acontecimientos sociopolíticos con el fin de que no sufra. El propio Alex no vive esta mentira desde fuera sino desde dentro de la caverna, creyéndose su propia fantasía puesto que la construye impulsado por sus propios deseos de "¿Qué hubiera pasado si...?". Convencido de los valores del socialismo, a lo largo de la película se observan las críticas al consumismo convulsivo de occidente, y expone la imagen de una RDA como él la hubiera deseado, una sociedad generosa en la que la convivencia con el prójimo estuviera en el centro de su razón de ser. Alex, que representa la idealización del verdadero socialismo, se inventa, en este mundo de apariencia que muestra a su madre, un personaje representado por el héroe de su infancia, el astronauta Sigmund Jähn, que dará vida en la ficción al nuevo presidente del Estado, y pone en boca de este sus propias ideas sobre el socialismo: "Socialismo significa tener en cuenta al otro, convivir con el otro, no soñar un mundo mejor, sino hacerlo realidad. Todos estamos buscando una alternativa a la dura lucha por la supervivencia en el sistema capitalista. No todo el mundo quiere participar en el ansia por el éxito ni en el compulsivo consumo. No todo el mundo está hecho con la mentalidad de ir por la vida dando codazos. Este tipo de individuos quiere otra forma de vida". Esta toma de postura de Alex nos hace ver que poco a poco va despertando de su propio sueño y se da cuenta de lo que ha perdido con el derrumbe de la RDA. Al final de la película despierta totalmente con la frustración de aquel que ha tenido una bella fantasía y desde la realidad dice: "La RDA fue un país que en verdad nunca existió así, y que en mi memoria siempre estará ligado al recuerdo de mi madre".

Con la desaparición de la Alemania oriental también desaparece una cultura de lo cotidiano. Uno de los rasgos más sorprendentes de la reunificación para sociólogos, politólogos e historiadores es precisamente la rapidez con la que sucede el cambio de la sociedad alemana socialista a la capitalista. Podemos recordar aquí las

palabras de Woody Allen cuando, preguntado por su fama, dijo: "He tardado diez años en tener éxito de la noche a la mañana". Así aconteció también en la RDA, de la noche a la mañana el consumo se apoderó de todo. La película lo muestra acertadamente a través de las inmensas colas de gentes ante los puestos de cambio del "dinero de mentira" a "dinero de verdad", con la desaparición en las tiendas de todos los productos del Este, ya inservibles, y la sustitución por los nuevos que abanderaban la nueva era del capitalismo, como la Coca-Cola, el Burger-King o Ikea. Aquellos viejos productos cotidianos como los pepinillos Spreewald, las lentejas Tempo, o el café Mocca Fix, y con ellos toda la cultura cotidiana han desaparecido del escenario de la vida del ciudadano. Pero no solamente se da una transformación en relación a estos objetos que han dejado de tener un uso familiar, sino que han arrastrado también a la propia identidad del individuo que se identificaba con ellos. Ese individuo, "héroe del trabajo", tampoco tiene ya valor, pierde su trabajo, adquiere el estatus de "parado" en el marco de un nuevo mundo que se muestra ante él más grande, más rápido, más peligroso.

También la película "*Good Bye, Lenin!*" es un magnífico ejemplo para reflexionar sobre un fenómeno que se está produciendo desde el siglo pasado en Occidente, el de la bulimia compulsiva por el coleccionismo y por los museos. Somos por nuestro pasado pero el tiempo que se guarda en los museos ya no es sólo el de un pasado ancestral, sino que es también la historia más inmediata, que aún pertenece a nuestro tiempo presente, con el que nos identificamos. Así ocurre con esos objetos representativos de la vida en la RDA y con ellos el bagaje de identidad social e histórica, que pasaron, desde el mismo instante de la desaparición de la Alemania oriental, a un proceso de "musealización", es decir, a su introducción en los museos. El progreso técnico vivido por el mundo occidental desde mediados del siglo pasado a nuestros días detuvo en el tiempo, sin embargo, a otras sociedades. Tal fue el caso de la Alemania oriental. Es evidente que el devenir de la historia produce cambios en la sociedad y para asimilarlos esta necesita establecer lazos de unión entre el presente y el pasado. Las estrategias que se han desarrollado para ello siguen siendo, por un lado, la narración en cualquiera de sus lenguajes y, por otro, la llamada "musealización"⁹. Los museos históricos han exhibido siempre objetos que han jugado un papel importante en la historia y por esto están en situación perfecta de conectarnos con el pasado. Pero, precisamente por los cambios sociales y culturales tan acelerados que estamos viviendo en nuestra época, cada vez hay más objetos cotidianos que son susceptibles de ser objetos para la "musealización", incluso en un tiempo en el que aún están en uso. Esto produce una pérdida de identidad y de orientación temporal tanto para el propio objeto como para el individuo. La "musealización" está relacionada muy de cerca con el proceso de modernización en las sociedades occidentales, y ha sido fomentada por una práctica humana generalizada, como he mencionado anteriormente, el coleccionismo. Este coleccionismo,

⁹ BÖHM, A.: "Memory, Musealization and Alternative History in KLEEGER'S NOVEL, M.: *Ein Garten im Norden* and Wolfgang Becker's Film *Good Bye, Lenin!*", en: ARNOLD-DE SIMINE, S. (ed.): *Memory Traces. 1989 and the Question of German Cultural Identity*. Bern: Peter Lang 2005, 245-260.

que un pasado y presente, puede situarse en la esfera de lo familiar o en la esfera del coleccionismo especializado. En ambos casos, al objeto coleccionado se le saca de su vida cotidiana, se le libera de su utilidad y se le da un nuevo significado, sirviendo de nexo entre nuestro mundo actual y otros mundos pasados. Musealización y narración son dos formas diferentes de conectar ambos mundos del pasado y del presente. Por un lado, la conexión con el pasado por la vía de la musealización nos presenta objetos "metidos en conserva" (valga la imagen de los pepinillos y las lentejas en conserva que Alex busca desesperadamente para su madre), que pertenecen a dos niveles distintos en el tiempo, el presente y el pasado. Estos objetos están recubiertos por la piel de los recuerdos de las múltiples vidas que los contemplan. Por otro lado, la vía de la narración se ocupa en relacionar acontecimientos temporales por medio de relatos que comunican el pasado con el presente. La narración no es sólo literaria, sino también cinematográfica, como ocurre en "*Good Bye, Lenin!*". La película no sólo relata brillantemente una historia del presente, sino que también nos muestra el escenario histórico ya "musealizado" de la RDA, por medio de objetos, vestimenta, decoración, etc., en donde la propia identidad alemana oriental, personificada en el papel de la madre, es ya objeto de museo. Silke Arnold-de Simine ha analizado estos contenidos y la importancia que ha tenido el sorprendente giro en la historia y en la identidad de las dos Alemanias llamado *die Wende* (el cambio). Una de las formas de restituir la memoria de este periodo histórico se ha llevado a cabo a través de los acuñados términos *Wenderoman*, (novela del cambio) y *Wendefilm* (película del cambio)¹⁰.

En los últimos años se ha discutido mucho acerca de los procesos históricos contemporáneos, y se plantean interrogantes sobre las versiones oficiales, institucionalizadas, de esos acontecimientos, lo cual lleva a la reflexión de cómo hubiera sido una historia alternativa de la realidad bajo la pregunta "¿Qué hubiera pasado si...?". Este enfoque es un buen ejercicio para entender mejor incluso las motivaciones, los orígenes de los procesos históricos y sus consecuencias. Esta ficción también nos la ofrece la película *Good Bye, Lenin!* en el afán de Alex por construir un mundo falso, pero acorde con la ideología y sentimientos de su madre dando la vuelta a la realidad, confundiéndola con sus propios deseos. Tal planteamiento de la película resulta sumamente interesante ya que cuestiona, a través de algunos personajes como los jubilados, los sucesos inmediatos vividos con la reunificación y acentúa, sin embargo, la experiencia subjetiva de la realidad en su vertiente humana que, en el caso de muchas personas mayores, es trágica.

Alex construye para su madre un escenario falso de objetos y decoración que se convierte en un *revival* museístico, pero también los videos dentro de la historia representan otro medio para falsear la conexión con la memoria. De hecho, Silke Arnold-Simine define el proceso de musealización en la RDA como "parque temático", en la medida en que el *Deutsches Historisches Museum* bajo el lema de "¡Pon-

¹⁰ ARNOLD-DE SIMINE, S.: "Themepark GDR? The Aestheticization of Memory in Post-Wende Museums, Literature and Films", en: EMDEN, C. and MIDGLEY, D. (eds.), *The Fragile Tradition: The German Cultural Imagination since 1500. I: Cultural Memory and Historical Consciousness*. Oxford 2004, 253-280.

gamos a la RDA en el museo!" pidió a todos los ciudadanos de la Alemania oriental que contribuyeran al museo con todos los objetos que habían pertenecido a su vida y cultura cotidianas. El Museo se convierte de esta manera en una especie de Arca de Noé preservando todas las especies, y estos objetos domésticos han pasado de tener un final en la chatarra a ser protagonistas de la historia reciente de la sociedad alemana. Sin embargo, este proceso de exhibición tiene dos miradas contrapuestas, ya que algunos ciudadanos del Este, por una razón o por otra, todavía están utilizando estos objetos en su vida familiar diaria, de tal manera que sus sensaciones personales pueden pasar desde contemplar su vida cotidiana ennoblecida por estar en un museo a contemplarla como una vida obsoleta. Pero acaso este propósito de hacer *tabula rasa* de los hechos históricos recién ocurridos acelerando su distanciamiento en el tiempo ¿no está teñido por un sentimiento nostálgico?

Resulta interesante también observar cómo la madre, centro de toda la maquinación de Alex, tiene desde su cama, donde está postrada por enfermedad, dos perspectivas hacia el exterior: una hacia el mundo real a través de la ventana que da a la calle y por la que verá más tarde el anuncio de Coca-Cola, emblema del capitalismo, y otra, la ventana hacia ese mundo ficticio, falseado por su hijo a través de la televisión. Este hecho nos lleva a reconocer y recordar que la propia RDA había estado 40 años manipulando la realidad en la que crecía una nueva generación mientras que la anterior se resignaba a vivir la vida a la que había sido abocada por el destino. El alemán del Este fue perfilando una nueva identidad surgida durante este periodo histórico y el choque cultural que se produce de la noche a la mañana por la reunificación causa lógicamente un trauma, una dificultad en la ubicación de su identidad dentro de la nueva trama social, trauma del que aún no se ha recuperado una gran parte de la población, manifestándose esto en diversos aspectos. Uno de ellos es la sensación íntima, pero quizás fundamentada en la realidad, de que son ciudadanos de "segunda" e incluso de tercera, tal como se manifiesta en la película *Berlin is in Germany* de Hannes Stöhr, en la que uno de los personajes, alemán del Este y entrado en años, verbaliza la dificultad para encontrar trabajo después de la caída del muro y dice: "Para un puesto de trabajo siempre están primero los nativos, (alemanes del Oeste), luego los extranjeros (fundamentalmente turcos), y luego nosotros, los *zonis/ossis*". En definitiva, se sienten como inmigrantes en un país extranjero al que ellos no han ido sino que ha venido hacia ellos. En este contexto surge el problema de que, pasada más de una década desde la reunificación, se ha creado una identidad nueva: la de los alemanes del Este. Antes de la reunificación ningún alemán oriental hubiera planteado la existencia de una identidad distinta entre alemanes del Oeste y del Este. Con esta problemática no había contado la RFA y hace pocos años las encuestas reflejaban que más de un 80% de los ciudadanos de los nuevos *Länder* se identificaban como pertenecientes a la Alemania oriental. Este singular proceso de "autoetnización", típico en los procesos migratorios, va unido a otras tres fases en la transformación de la identidad colectiva: la primera generación se siente separatista, la segunda se siente asimilada y la tercera, sin embargo, se reafirma en sus diferencias. Tal secuencia sociológica se aprecia claramente en la población turca que lleva ya en Alemania Federal casi medio siglo. La dimensión temporal de este proceso lógicamente no es igual en el caso de los alemanes orien-

tales, entre los que tal secuencia de fases ha llegado ya, en muy pocos años, al proceso de la reafirmación. En este sentido la vía para ello pasa por la identificación con un pasado muy cercano de sociedad y cultura cuya imagen se encuentra ya en los museos.

La ciudad de Berlín, escenario de *Good Bye, Lenin!* tuvo, tiene y tendrá un aura especial. Es una ciudad que atrae, ha sido y sigue siendo protagonista para la literatura y para el cine, desde *Berlin, Alexanderplatz* de Alfred Döblin a la conocida película de Wim Wenders *El cielo sobre Berlín*, sin olvidar por supuesto a Walter Benjamin que tanto escribió sobre esta ciudad en su *Infancia en Berlín hacia 1900* y también en otras obras. Hoy día Berlín se ha convertido en un laboratorio arquitectónico y humano por el multiculturalismo. Al pasear por Berlín uno tiene la sensación de que la ciudad no tiene tiempo para el recuerdo, sino que vive el presente aceleradamente proyectándose hacia el futuro. Es símbolo de procesos históricos trascendentales tanto para Alemania como para Europa y en ella se refleja la dificultad que existe para dar continuidad a la historia. Pensemos por un momento en el lugar emblemático de la Potsdamer Platz, lugar referencial de Berlín tanto en el pasado como en el momento presente. Esta plaza, que fue centro de la capital de Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial, donde se instaló el primer semáforo de Europa, fue arrasada totalmente en la guerra, pasando a ser "tierra de nadie" en la larga posguerra. Desdibujado su espacio urbano por la herida del muro, hoy día es centro de todas las miradas a nivel mundial por sus edificios de vanguardia arquitectónica, y se lanza positivamente hacia el futuro pero también sin olvidar su pasado lejano, en la medida en que restaura y salva restos de la era Guillermina y deja patente la huella en el suelo por donde discurría el muro "de la vergüenza", sutura hiriente de un pasado próximo. Aquí se hacen presentes dos actitudes en la *Weltanschauung* de la identidad alemana. En primer lugar, la *Nostalgia*, que puede ser representada por el *Angelus Novus* de Paul Klee y tematizado por Walter Benjamin, ese ángel que vuela empujado por el huracán hacia el futuro mientras contempla horrorizado las catástrofes y ruinas del pasado. Y, en segundo lugar, la *Melancolía*, representada en el famoso grabado de Dürero, que con mirada triste reflexiona sobre la devastadora historia que fue y sueña con la que pudiera haber sido. La ciudad de Berlín es en sí misma un museo, restaura sus viejos monumentos que son ya objetos museísticos, testigos de una identidad alemana en el pasado, pero también los edificios nuevos están siendo ya objeto de musealización, de un coleccionismo melancólico benjaminiano en una atosigada y acelerada búsqueda del tiempo perdido.